

El pentagrama arrugado

por Luisa Ventura

¡Mujeres tontas!

Los amores de Beethoven

Hoy voy a contarle del solterón más talentoso de la historia: Beethoven. No quería ser solterón y se enamoró muchas veces, pero las mujeres no le hacían caso. ¡Tontas mujeres!

En 1799, Beethoven conoció a la Condesa Anna Von Brunswick, a cuyas hijas, comenzó a darles clases de piano. Luego, se sumó la sobrina de la condesa llamada Giulietta Guicciardi de dieciseis años, bonita, con hermoso cabello rizado. Beethoven se enamoró como un loco y ella le correspondió. Escribió en una carta lo siguiente: "Vivo algo más placenteramente. Este cambio ha sido producido por una encantadora muchacha que me ama y a la que amo. Es la primera vez que siento que el matrimonio podría darme la felicidad. Desgraciadamente ella no es de mi condición social". Pero Giulietta lo dejó sin reparos y se fue con un caballero de sangre azul. ¡Tonta Giulietta! Beethoven, con el corazón destrozado, le dedicó la sonata "Claro de Luna".

Después de cuatro años, Beethoven se encontró con las primas de Giulietta, aquellas niñas a las que había dado clases que, para ese entonces, estaban más crecidas. Se enamoró de la mayor, Teresa Von Brunswuick, una gordita que nunca le prestó atención.

Cuando Beethoven se cansó de insistir, se enamoró de la hermana, Josephine, quien también se enamoró de él, pero luego de un tiempo, lo dejó. ¡Qué tontas las hermanitas!

En 1810, Beethoven comenzó un romance correspondido con una mujer realmente hermosa a la que doblaba en edad. Ella se llamaba Teresa Malfati. Enamoradísimo, le propuso matrimonio, pero ella lo rechazó. ¡Qué tonta Teresa!

Más adelante y sin saber cómo, se encontró entre las sábanas con una amiga, Betina Brentano, quien hasta hoy, es considerada como una de las primeras lesbianas autoreconocidas. Pero, lesbiana o no, por fin Beethoven tuvo la suerte de tener alguien que le prestara su atención completa. Pero, para no ser menos, Betina también lo dejó, se fue a Berlín, se casó con un poeta y se enriqueció publicando la correspondencia de Beethoven y hasta inventando algunas cartas para lograr un mayor efecto. ¡Qué tonta Betina!

Con el corazón roto por tanto desprecio, Beethoven mantuvo una relación de un momento con Amalia Sebald, más feíta que las anteriores.

En 1816, Beethoven compuso el ciclo "Canciones para la Amada Lejana", llenas de amor y ternura. Esa amada lejana, es también la destinataria de la carta de amor encontrada junto al testamento de Beethoven, conocida como *la carta a la amada inmortal*, en la que se deja entrever que ella sí le prestó atención, que sí lo amaba. Nunca sabremos quién era esta mujer inteligente, ya que al parecer se trataba de una relación clandestina y su nombre fue mantenido oculto por el mismo Beethoven.

En 1826, Beethoven murió. Acudieron a su entierro treinta mil personas, ocho directores de orquesta llevaban el paño mortuario, luego venían los trombones, los coros y una banda que tocaba la marcha fúnebre de la sonata en la bemol.

Muchas mujeres lloraron al gran compositor, pero ninguna ocupó el lugar de viuda, ninguna fue la principal ¡Mujeres tontas!

Ahora que lo pienso, aceptaré un café con el gordito solterón del lado. Nunca se sabe el genio que pueda tener adentro.